

Evangelio del Domingo

El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 8, 1-11).

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «**Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?**»

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «**El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra**». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «**Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?**» Ella contestó: «**Ninguno, Señor**».

Jesús dijo: «**Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más**».

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Juan (Jn 8, 1 - 11).
Magisterio:	Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (21).
Propuesta:	Encontrar a Jesús (21)
Testimonio:	María José Vázquez Fernández, Ordo Virginum (Diócesis de Sevilla).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

El papa Francisco habla de la indulgencia al pecador perdonado que lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado:

El Jubileo lleva también consigo la referencia a la **indulgencia**. En el Año Santo de la Misericordia ella adquiere una relevancia particular. El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. En la muerte y resurrección de Jesucristo, Dios hace evidente este amor que es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres. Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada. Todos nosotros, sin embargo, vivimos la experiencia del pecado. Sabemos que estamos llamados a la perfección (cfr Mt 5,48), pero sentimos fuerte el peso del pecado. Mientras percibimos la potencia de la gracia que nos transforma, experimentamos también la fuerza del pecado que nos condiciona. No obstante el perdón, llevamos en nuestra vida las contradicciones que son consecuencia de nuestros pecados. **En el sacramento de la Reconciliación** Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; y sin embargo, la huella negativa que los pecados dejan en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece. La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en **indulgencia del Padre** que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado.

(La próxima semana: las condiciones para obtener la **INDULGENCIA DEL AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA**).

PONER MANOS A LA OBRA EN EL AÑO DE LA MISERICORDIA.

En la Bula Misericordiae Vultus, el papa Francisco ha dado una serie de ejemplos sobre cómo actuar en el año jubilar, y una cosa que ha propuesto ha sido cumplir con alegría las obras de misericordia corporales y espirituales, porque como dijo San Juan de la Cruz, **“en la tarde de la vida, seremos juzgados en el amor”**. Porque en suma, nuestro juicio final se basará en gran medida en el amor de Dios, pero manifestado en nuestro amor por el prójimo. Utilizando las palabras de la Beata Madre Teresa de Calcuta: **“Tenemos que encontrar a Jesús presente en el penoso disfraz de los pobres”**, y San Vicente de Paul, conocido por su gran amor por los pobres, en realidad llamaba a los pobres **“sus amos”**.

Jesús puntualizó: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? Francisco se lamentaba en “Evangelii Gaudium” que **uno de los más comunes y graves descuidos es la falta de predicar la Palabra de Dios a los pobres**. Entonces deberíamos pensar en primer lugar, llenar sus estómagos hambrientos, pero luego, llenar sus almas con el pan de la Palabra de Dios y el Pan de Vida que es la Sagrada Comunión.



Encuentro con Jesús nº 21

«El que esté sin pecado, que tire la primera piedra»...
«Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ninguno te ha condenado?». Ella contestó: - «Ninguno, Señor». Jesús dijo: - «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».



- o **Jesús ha presentado un nuevo rostro de Dios.** Ya no es un Dios justiciero, sino un Dios que salva.
- o **Ha presentado un nuevo rostro del hombre.** Ha volcado los valores de este mundo: grande para él no es quien gana y domina, sino el que sirve a los demás.
- o **Ha propuesto una nueva religión.** No la de ritos vacíos, sino de “espíritu y verdad”.
- o **Ha propuesto una nueva sociedad** en la que el “primero” es el pobre, el débil, el marginado.

Testimonios desde la Vida Consagrada: « La misericordia del Señor cada día cantaré »

María José Vázquez Fernández, Ordo Virginum (Diócesis de Sevilla).

«Resulta difícil exponer en unas líneas la acción de Dios en la vida de una persona. Por mi parte, no tendría suficiente con miles de páginas para poder narrar el Amor que desde muy joven el Señor me ha mostrado. Desde entonces **supe que se había fijado en mí y que me buscaba de una manera especial**; yo, al menos, me sentía su predilecta, única para Él, y por ello le he profesado siempre una enorme gratitud así como el deseo de corresponderle, siendo exclusivamente para Él, de lo cual nunca me he arrepentido.»



«A partir de mi experiencia puedo decir que el Señor me ha permitido descubrir que es Él quien toma la iniciativa en nuestra vida; **es Él quien nos precede en toda ocasión**, abriendo caminos en el desierto y rotulando senderos por donde transitar a través de la historia de salvación que hace con cada uno y en la que nada sucede por casualidad; los acontecimientos, favorables o adversos, son un medio para experimentar su misericordia.»

«Providencialmente, mi vida ha ido transcurriendo por diferentes etapas, algunas de ellas nada fáciles, teniendo que emprender caminos y retos desconocidos, tanto a nivel personal como profesional; encontrándome en ocasiones frente a verdaderos desafíos, especialmente durante los largos años de trabajo en el mundo de la exclusión y la pobreza. Sin embargo, **puedo afirmar que, tanto entonces como ahora, trabajando como docente en la universidad, y a lo largo de toda mi vida, tanto en los momentos de certeza como de incertidumbre, en las mejores y en las peores circunstancias, en la luz y en la oscuridad, siempre he sentido su presencia, apoyo y guía**; porque quien se apoya en el Señor no se siente nunca solo ni defraudado, porque Él constituye el verdadero punto de apoyo y se le encuentra siempre que se le busca, haciéndose presente a través de acontecimientos y de personas. Yo sé por propia experiencia que Jesucristo siempre responde si creemos y nos fiamos de Él.»

«Me gustaría gritar a los cuatro vientos que **lo mejor que me ha pasado ha sido encontrarme con Él y que me llamara a la consagración**. Él ha guardado siempre mis pasos, y haberlo conocido ha supuesto hallar el verdadero tesoro, lo mejor que me ha sucedido.»

«En definitiva, a partir de mis vivencias, puedo afirmar que **el Señor nos ama a cada uno tal y como somos**, en toda circunstancia, sin pedirnos nada a cambio, de manera gratuita, puesto que su Amor no pone condiciones ni tiene medida y su alianza con cada uno de nosotros es para siempre.»